

Sinceridad Bíblica

*“Porque no somos como muchos que adulteran la palabra de Dios; antes con **sinceridad**, como de parte de Dios, delante de Dios hablamos en Cristo... antes bien hemos renunciado a lo oculto y deshonesto, no andando con astucia, ni usando la palabra de Dios con engaño, sino que por la manifestación de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios.”*

- II Corintios 2:17; 4:2

Sinceridad, es esa claridad de corazón y mente que Dios concede por primera vez en la conversión. Es esa semejanza a un niño que primeramente trae a un hombre a las realidades vitales de la fe Cristiana, y a una comunión asombrosa con el cielo y con las cosas santas de Dios (*Mat. 18:1-4, cf. Juan 3:1-12*). La sinceridad bíblica es precisamente lo que la escritura de arriba dice, esa realidad comunicable y comunión con cosas divinas, las cuales son palpables y verdaderamente innegables. Donde toda la cera es eliminada, y el canal está limpio y claro, para que un hombre pueda inclinar su oído al conducto y escuchar los sonidos asombrosos de otro mundo... En esto es que se convierte la vida de un hombre o una mujer que se encuentran con el Dios viviente en este mundo desolado y negro.

Sinceridad es lo que en general ha sido abandonado entre los que manejan la palabra de Dios hoy en día. Tenemos ejércitos de hombres que han ido en los caminos de Balaam, “Han dejado el camino recto, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, **el cual amó la paga de la maldad**” (*II Ped. 2:15*). ¡Hombres que, si por dinero, ganancia, reputación, o por otro motivo escondido o deseo malo, han abandonado la sinceridad que sólo puede percibir la palabra del Señor, ahora exponen eso a otros, pero sus caminos son los caminos de las tinieblas, y ellos guían a los hombres a esclavitud, y no a esa libertad que predicán!

¡Pero no es así con los que con todos sus corazones han llegado al abandono de su propia voluntad, incluso su voluntad reformada: quien, hasta después de su conversión, encuentran que su necesidad vital es tomar su cruz diariamente, y hacer morir las obras de la carne para que puedan vivir (*Lucas 9:23; Rom 8:13*)! ¡No tienen confianza en su carne, y saben, por el temor de Dios, que ellos no están libres de los errores más grandes, o pecados, SINO POR LA GRACIA DE DIOS, pues con temor y temblor ellos oran mientras otros duermen, ellos ayunan mientras otros hacen fiesta! (*Sal. 19:12-14; I Cor. 2:3; Mateo 26:41; Juan 16:20-22; Mar. 2:18-20*).

“He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño.”

- Juan 1:47

Esta sinceridad es un regalo de Dios piadosamente dado al corazón al tiempo de la conversión (aunque niveles que no son salvíficos ciertamente son dados al alma que está siendo atraída por el Padre, *mira a Juan 6:29,44,63,65*). ¡Es lo contrario de lo que siempre hemos conocido, y lo que siempre éramos, es algo extraño para nosotros... No es natural - es **sobrenatural**! ¡Se recuerdan la primera vez que vieron el reino de Dios, y la primera vez

que probaron los frutos y poderes del mundo venidero (*Heb 6:4,5*), y se recuerdan cómo fluían las lágrimas libremente, cuando su corazón ya no era cerrado y endurecido como una flor en el Invierno, sino que floreció como en la Primavera, con toda su delicadez tierna, abierta al Señor que les ganó con su gracia que no tiene igual! ¿Te recuerdas, postrándote a sus pies perforados, cómo juraste que nunca perderías ésta sensibilidad a su Espíritu? Además, ¿te recuerdas que ahí sentías que este era el secreto para alcanzar todas las promesas de Dios, y cumpliendo con toda Su voluntad en tu vida? Es algo que fácilmente puede ser menospreciado. ¡Porque fue una experiencia tan poderosa para tu alma, que el alma se inclina a pensar que esto nunca se puede perder o olvidar, pero en realidad es algo bien sensitivo, y debe ser estimado más precioso que oro, y de más valor que toda riqueza (*Sal. 119:14,72,77,111,127,162; Prov. 7:1-5; 16:16*), y es algo que se le puede quitar al alma infiel! ¡Cuidado, hermanos, no sea que por pereza espiritual lleguen ustedes a este estado (*Prov. 24:30-34*)!

¡Tenemos que guardar esta sinceridad Bíblica cueste lo que cueste, sino, comenzaremos a negar esas cosas que nos fueron dadas al principio! Cuando el alma es recientemente convertida, no quiere nada más que estar cerca a la cruz, y ver más de las glorias del cielo que fueron reveladas al principio. Este corazón puede ser robado, si no se cuida con el cuidado y preocupación máximos, y las cosas recibidas al principio se pueden perder progresivamente.

Esta experiencia terrible de falta de sinceridad y deshonestidad inmediatamente va a comenzar a influir como se ven las escrituras. De repente, la santa palabra de Dios, esa fuente cristalina, de la cual tomaba con gran gozo va a estar enlodada, y tu memoria de cómo las cosas eran se va a oscurecer, y se te olvidará esa luz que en un tiempo brillaba tan fuerte sobre tu camino (*Job 29*). Con este entendimiento oscurecido, vamos a perder la vista del propósito, y la importancia espiritual de la palabra de Dios, y así nuestra vida espiritual va a comenzar a desaparecerse como la gloria de una flor.

“Entonces Él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaró en todas las Escrituras lo concerniente a Él.”
- *Lucas 24:25-27*

Cuidado, hermanos, porque el error surge a menudo cuando los hombres tratan de guardar y proteger a la verdad, sin ver que el Señor, que lo habló, no necesita que construyamos una cerca alrededor de ella por nuestros razonamientos carnales - no podemos protegerla mejor que Él mismo lo hace en Su PALABRA! Por lo tanto, si ciertas escrituras, o incluso una serie de escrituras podrían ser presentadas para refutar otra verdad en la Biblia, el Cristiano sincero no está, en ese caso, al punto donde él debe decidir cuál de las verdades él va a apoyar... Muchas veces esto termina con el Cristiano eligiendo lo que para él es el más naturalmente querido, mientras va negando categóricamente el otro cuerpo de verdades. Ésta es una situación triste.

¡No tiene que desamparar alguna verdad, hermanos!.. ¡Aunque hay verdades que se parecen a nuestras mentes finitas contradicciones lógicas!

*“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. **Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová.** Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.”*

- Isa. 55:7-9

¡Necesitamos el consejo completo de Dios (*Hechos 20:20,27,35*), y sin eso estamos verdaderamente en bancarrota! ¡Por lo tanto vamos a humildemente rogarle al Señor que abra nuestro entendimiento, para que podamos entender las escrituras! Como está escrito, *“Entonces les abrió el Entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”* (*Lucas 24:45*). Nunca debemos imponer filosofías humanas sobre la palabra de Dios, sino dejar que las palabras puras de Dios mismas, sean las únicas intérpretes de Sus santas Escrituras! Nunca podemos dejar que nuestro aprendizaje, ya sea por educación o experiencia, actúe como la llave para interpretar la palabra de Dios, sino el Espíritu del Señor solamente, que nunca puede oponerse, ni derribar a su propia palabra. Que Dios nos salve de esta raíz de error de los malignos!

No podemos echar fuera las escrituras que no apelan a nuestra propia experiencia, o descartar la palabra santa de Dios porque no entendemos cómo es consistente con otras verdades de Su palabra que conocemos mejor que las otras. Necesitamos el temor del Señor, para que no seamos encontrados en el pecado de añadirle o quitarle alguna cosa de las palabras de la boca de Dios. Como está escrito, *“No añadas a sus palabras, no sea que Él te reprenda, y seas ballado mentiroso”* (*Prov. 30:6, mira también: Deut. 4:2; 12:32; Apoc. 22:18,19*).

Lleguemos como niños pequeños ante la palabra de Dios y dejemos que juzgue los pensamientos y las intenciones del corazón (*Heb 4:12*). Seguramente no podemos llegar por ningún otro medio ante el Señor, sino como niños, *“porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños”* (*Mateo 11:25*). ¡Esto es el equivalente a lo que estaba escrito arriba en la profecía de Isaías: un hombre de sabiduría-mundana abandonando su sabiduría (o, “pensamientos y caminos”), y humillándose para ser como un niño pequeño (*Mateo 18: 3,4*) - ESTE HOMBRE SOLO VERÁ Y ENTRARÁ AL REINO DE DIOS (*Juan 3:3-7*)!

¡Padre santo, siempre dale este corazón a tu pueblo!

¡El entendimiento que el creyente necesita para permanecer de ahora hasta la eternidad, no se puede ganar en los atrios académicos, o en los libros de los seminarios, se tiene que ganar sobre sus rodillas! Este es el único método que Dios ha dado por el cual podremos obtener el entendimiento de su palabra santa, en el principio, al fin, y en el medio ellos. Tenemos que ir donde Dios nos ha mandado en Su palabra si vamos a obtener esta sabiduría. El nunca nos mandó a sentarnos bajo las cabezas caídas de profetas falsos, y los drones de la sabiduría-mundana. ¡No! El ha sido bien claro con nosotros, y no nos ha dejado sin testigo...

“Hijo mío, si recibieras mis palabras, y mis mandamientos atesorares dentro de ti, de manera que inclines tu oído a la sabiduría, y apliques tu corazón a la prudencia; si clamares a la inteligencia, y a la prudencia

alzares tu voz; si como a la plata la buscares, y la procurares como a tesoros escondidos; entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.”

- Prov. 2:1-5

¡A tus rodillas, Cristiano!

“Mas tú, cuando ores, entra en tu alcoba, y cerrada tu puerta ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.”

- Mateo 6:6

La escuela de Dios se encuentra mediante una firme, y habitual comunión con Cristo por medio de su palabra escrita, por su Espíritu. ¡El te enseñará más en una hora que el erudito bíblico más grande que estudio en diez años en un salón de clases sin el Espíritu de Dios! Entrégate al Señor, y ríndete para tener realidad vital con Cristo, y nunca te conformes con menos, y jura que nunca te apartaras de este regalo precioso de la Sinceridad Bíblica que se te ha dado.

“Me mostrarás la senda de la vida: Plenitud de gozo hay en tu presencia; delicias en tu diestra para siempre.”

- Sal. 16:11

Perfección Bíblica

“Y Él mismo dio a unos, apóstoles; y a unos, profetas; y a unos, evangelistas; y a unos, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.”

- Efesios 4:11-14

Esto es perfección bíblica, no perfección sin pecado. Esta es la carga que guiaba a los hombres piadosos de Dios en ese siglo: la cual fue afectada por la anticipada venida del Hijo de Dios. No era de ellos mismos, sino fue comunicada en la doctrina de Cristo, y la poseían en tanto que ellos eran poseídos por el mismo Espíritu por el cual hablaba Cristo, *“Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”* (Mateo 24:13). Esta era la carga de Cristo en la totalidad de Su doctrina. La venida de Cristo era como un esposo tratando de expresarle a su amigos como ellos deben de instruir a su Esposa, para que ella permanezca pura, y sus vestiduras sin mancha para que cuando el llegue Él se la lleve a la cena de su boda. Así la totalidad de las epístolas del Nuevo Testamento existen para comunicar, exponer y aplicar esta carga directamente a los santos que, por medio de la naturaleza de su llamamiento sobrenatural y su conversión, se han convertido en la Novia de Cristo (Mateo 25:1-13; II Cor.11:2,3;etc.).

Esta analogía se da explícitamente en Efesios 5:25-27:

“Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella; para santificarla limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.”

¡Dice aquí que Cristo, como un Esposo, **santifica, lava y limpia** a su Esposa, HASTA EL FIN para que al fin ella pueda ser **presentada** a Él mismo en toda la belleza que sería digna de un Esposo tan glorioso! ¡Esta manera de escribir tiene un propósito, y parece extraño en hablar de la relación entre un esposo y una esposa así, pero si fuéramos mejor instruidos en las cosas relacionadas al Reino de Dios, veríamos que estos términos son muy pertinentes al misterio de Cristo y la Iglesia (Efe. 5:32), mientras Él se relaciona a nosotros, su Esposa, como un Esposo celestial! Esto quiere decir, que estos términos estarían fuera de su lugar en el contexto de un matrimonio entre la raza humana caída - ¡pero no lo es! ¡Estas cosas se están hablando acerca de un matrimonio redimido! El cual Dios estableció primero al principio del tiempo: antes de que hubiese una familia, Iglesia, sociedad, o alguna otra cosa que después sería instruida o establecida por el Señor. En el principio había sólo un hombre y una mujer, un esposo y su esposa! Pero, por qué? Para pintar una figura grande y gloriosa: Cristo y la Iglesia! Y cómo prepara este Esposo a su Esposa para el matrimonio? Por **santificarla, lavarla y limpiarla!**

De un aspecto primario la carga de **lavar, santificar y limpiar** era lo que componía el mensaje del Antiguo Testamento, *“ya que consistía sólo en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos y ordenanzas acerca de la carne, que les fueron impuestas hasta el tiempo de la restauración.”* (Heb. 9:10). El mensaje de la palabra de Dios en su totalidad, es la revelación de la persona de Dios, y Su obra en la tierra, pero especialmente en Su Iglesia (entre Su pueblo), en la Historia Redentora. Pues Dios está revelando en el Antiguo Testamento el atributo inmutable y firme de su SANTIDAD, en este asunto de Su “apartamiento de los pecadores”, y la perfecta, pura, naturaleza “limpia” (Heb. 7:26), es el centro de Su obra de hacernos acercarnos a Él, y cómo esto va ser cumplido. Pues fue revelado: El nos va a **santificar, lavar y limpiar!** Esto era literalmente por agua sobre su carne para presentarlos corporalmente ante la presencia cercana de Dios (*mira a, Lev. 14:8,9; 16:4,24; 17:15,16; 22:6; Núm. 19:7-21, etc.*). Pero mientras el Antiguo Testamento todavía estaba en operación, el cumplimiento más profundo de esta sombra todavía no se había manifestado. Así que la pregunta que debemos hacer en estos días, desde que el Hijo de Dios mismo nos trajo un Pacto Nuevo y mejor será, **cómo Él nos va santificar, lavar y limpiar?**

La respuesta se dio sin términos inciertos en la 4ª capítulo de Efesios. La obra de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros - siendo, los oficiales de la Iglesia - era para **“perfeccionar a los santos”, “la obra del ministerio”, y “la edificación del cuerpo de Cristo”** (Efe. 4:11,12)! Alabanza a nuestro Dios grande de bondades y misericordias infinitas que Él le dio dones a los hombres, a fin de que podamos ser conformados a esa pureza y santidad las cuales Él ha predestinado para que debamos andar en ellos! A estos oficiales de la Iglesia Él les ha entregado la responsabilidad, en otras palabras, de **santificar, lavar y limpiar** al pueblo en preparación para el Día de Juicio, o la Cena del Cordero! Con cuáles herramientas construyen estos oficiales (“trabajan y edifican”)? La palabra de Dios! Se recuerdan? Cristo dijo que laven a Su Esposa con esto en el siguiente capítulo (5:26), y esto es lo que Cristo le dijo a Sus discípulos al término de su entrenamiento con Él, cuando le faltaban menos de 2 meses para ver el movimiento más grande que el mundo había visto!!! *“Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado”* (Juan 15:3). Así es que Cristo lava Su pueblo: por el ministerio de su palabra, la cual Él encomienda a hombres fieles, como esta escrito, *“Téngannos los hombres por ministros de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”* (I Cor. 4:1,2).

Así fue escrito a la Iglesia de Roma, por el apóstol Pablo (quien todavía no había predicado allí en persona), *“Mas hermanos, os he escrito en parte osadamente, como recordándoos; por la gracia que de Dios me es dada, para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea acepta, santificada por el Espíritu Santo.”* (Rom. 15:15,16). Pablo estaba cargado por cuan aceptable era la Iglesia de JesuCristo, él no simplemente lo tomó por hecho, el sabía que ésta era su guerra, su carrera, y su ministerio (I Cor. 9:24-27; II Tim. 4:6-8)! Verdaderamente, como fue escrito por Salomón, haríamos bien hacer esto, *“Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazón a tus rebaños: Porque las riquezas no son para siempre; ¿acaso perdurará la corona por todas las generaciones?”* (Prov. 27:23,24).

Cristo dio Su Espíritu a Su pueblo en el día de pentecostés, el cual se manifestó en dones de Su Espíritu, y haciendo eso estableció la Iglesia del Nuevo Testamento delante de Él con toda su antigua gloria y gracia. Los apóstoles y los otros oficiales de la Iglesia del Nuevo Testamento eran hombres que fueron usados por Dios, como amigos del Esposo, para preparar la Esposa de Cristo para La Cena del Cordero (*Apoc. 19:7-9*)...

Esta carga es precisamente lo que habló Pablo en *II Cor. 11:2,3*:

“Porque os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Mas temo que en alguna manera, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así sean corrompidas vuestras mentes, de la simplicidad que es en Cristo.”

Tomar el tiempo para estudiar el Nuevo Testamento, con un ojo para ver cual era el corazón de Cristo mientras se manifestaba en sus ministros, para que conformemos nuestros corazones al de ellos, es una búsqueda de mérito! Estas hermosas vestiduras de Sión, que en un tiempo adornaban los corazones de la Iglesia del 1^{er} siglo, son las que se nos han quitado casi completamente hoy en día! Hasta que todo lo que queda son los restos de esta deformada, y vil mutación de la verdad: la Iglesia del 21^o siglo! Que el Señor nos vista otra vez, y nos haga hermosa con su propia presencia así como era al principio!

Nos haría bien aprender los celos piadosos de Pablo, y seguir sus caminos a Cristo. El dijo que él los desposó a Cristo, y así sentía que era su obligación presentarlos hasta el fin... De qué manera? En toda la pureza de su amor virginal por Cristo que ellos tenían al principio! Esto es lo que él dijo! Él no estaba llevando la carga por ellos por sólo unos días, ni solo por meses, sino por años, y décadas - HASTA QUE LLEGUEN al Día de Cristo! Y la carga primaria en su corazón es ellos manteniendo su virginidad, eso es decir, su “primer amor” (*Apoc. 2:4*)... Esto significaba a ellos libres de todo adulterio contra su Esposo (*Sant. 4:4; I Juan 2:15,16; Rom. 7:1-4; 8:7; II Cor. 11:4; Gal. 1:6-10*). Así como Pablo era un amigo del Esposo que iba a mantener Su Esposa lista y preparada para el regreso de su Amigo; de manera contraria, estos profetas falsos eran los enemigos de Cristo, quienes en todo ese tiempo estaban tratando de convencer a Su Esposa que cometa el adulterio (*Fil. 3:17-19; Gal. 1:7; 2:4; 4:17; 5:10-12; 6:12,13; Col. 2:4; Heb. 15:1-5,24; 20:30; Rom. 16:17,18; II Cor. 11:13-15*)! Así Pablo estaba tan cargado contra los profetas falsos que molestaban, pervertían y guiaban al pueblo de Dios fuera del camino angosto, el cual ellos sabían era la única manera de nosotros permanecer sin mancha del mundo, y ese camino angosto era vital para ser vírgenes preparadas para la venida de su Señor (*Sant. 1:27; Jud. 23,24*). ¡El “primer amor” de los Efesios era sinónimo con las “primeras obras” en el versículo siguiente (*Apoc. 2:5*), y significaba que si estaban amando a Cristo como al principio, con todos sus corazones, sus obras se iban hacer con todo celo, fervor y gratitud! La esencia de la perfección bíblica, específicamente es que el santo esté permaneciendo en arrepentimiento salvífico de obras muertas, y fe hacia Dios (*Juan 17:23; I Cor. 1:4-10; Fil. 3:7-16; Heb. 6:1; I Juan 1:3-7*).

Los hombres de Dios que gobernaban en la Casa de Dios (*Heb 13:7,17*) en el 1^{er} siglo eran hombres completamente equipados con cada arma que iban a necesitar en su guerra, y eran hombres constituidos con autoridad poderosa desde los cielos, ellos tenían LA PALABRA DE DIOS, y no la abandonarían por los pecados del pueblo! Ellos permanecían de pie aunque

toda la tierra y todo el infierno se les opongán - y muchas veces así lo hacían! - y ellos “*hablaban, enseñaban, redarguían, reprendían, exhortaban, y amonestaban*” hasta que el pueblo de Dios estaba en el camino, y entendían cómo guardar el camino angosto en su ausencia (*Hech. 20:31; Col. 1:28,29; Fil. 2:12-17; II Tim. 2:2; Tit. 2:15*)! Así el pueblo de Dios no caía, aún en medio de fuerte adversidad, persecución, y sangre, y escribió las historias de los mártires las cuales las almas redimidas en los últimos 2,000 años han anhelado seguir!

Oh Dios, sea tu mano sobre los varones de tu diestra; así no nos apartaremos de ti (Sal. 80:17,18)!

Estos hombres **predicaban** (*Col. 1:28,29*), **oraban** (*Efe. 1:15-23, 3:14-21; Fil. 1:9-11; Col. 1:9-14; I Tes. 5:23; II Tes. 1:11,12*), **cargaban** (*I Tes. 2:11,12; I Tim. 4:11-16; 6:17-19*), **juzgaban** (*I Cor. 5:3-5; II Cor. 2:10; 7:10,11; 12:19-13:11*), **militaban** (*II Cor. 10:3-5*), **peleaban** (*I Cor. 15:32*), **vengaban** (*II Cor. 10:6*), **gobernaban** (*II Cor. 10:13-16; I Tim. 5:17*), **vigilaban** (*Heb. 13:17*), **construían** (*I Cor. 15:32*), **sembraban** y **regaban** (*I Cor. 3:6-9*), **pastoreaban** (*Hech. 20:28; I Ped. 5:2*), **sufrían dolores de parto** (*Gal. 4:19,20*), **cuidaban** (*I Tes. 2:5-10*), **lavaban** (*Efe. 5:26,27*), y **más!**

Esto no fue demasiado extremo, hermanos, simplemente era lo que el Señor mandaba, por lo angosto que era el camino!.. No era que estos hombres no podían confiar en otros, que de alguna manera podían ser examinados psicológicamente y descubrir que eran unos casos que estaban heridos con complejos emocionales... ¡NO! Y, si lo puede recibir, la verdad del asunto era, ESTOS HOMBRES confiaban en la gracia libre de Dios, y en la soberanía de una manera más perfecta! En verdad sólo estaban viendo las cosas como debían; apropiadamente estimando el poder seductivo y engañoso de Satanás, nuestro adversario, y lo engañoso que son nuestro pecado y las riquezas de este mundo! Oh, que Dios nos de esta cercana y cuidadosa vigilancia sobre nuestras propias almas!

Para concluir, consideren la carga de Pablo para la Iglesia joven de Tesalónica. Él dice al principio de su primera epístola, “*Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección*” (*1:4*). Es decir, que él estaba sumamente convencido de la realidad que ellos habían sido poderosamente convertidos por la gracia de Dios, y esto fue confirmado por los frutos del Espíritu, y tristeza según Dios. Él menciona estos frutos consecutivamente, en los 2 capítulos siguientes: el evangelio vino no sólo en palabra, sino también en poder, y en el Espíritu Santo, y en plena certidumbre (*1:5*); ellos se hicieron seguidores del Señor, y de los ministros de Cristo para ellos, y también de las Iglesias que estaban en Cristo antes de ellos (*1:6; 2:14*); se convirtieron en ejemplos a todas las Iglesias nuevas que se estaban estableciendo alrededor de ellos (*1:7*); dejaron sus ídolos para servir al Dios viviente y verdadero, y esperarlo del cielo (*1:9,10*); cuando recibieron la palabra de Dios de los ministros que Cristo les mandó, no la recibieron como palabras de un hombre, pero como era, en verdad, la palabra de Dios (*2:13*); sufrieron mucho por sus paisanos, igual como la primera Iglesia de Jerusalén (*2:14*)... Si todas estas marcas se vieran en Iglesias nuevas hoy en día, el ministro se iría pensando que no hay razón de preocuparse de nada...A la misma vez, las obras de sus manos están siendo manchadas y quebrantadas por el espíritu del anticristo, que ellos completamente, o prácticamente negaron que aun existía (*I Juan 2:18,19,22; 4:3*)! Qué crueldad despiadada que existe en nuestro día, hermanos! Oh Dios manténnos lejos de tal traición!

“Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, nos pareció bien, quedarnos solos en Atenas, y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, a confirmaros y exhortaros en cuanto a vuestra fe, para que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros estamos puestos para esto. Porque aun estando con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, como ha acontecido y lo sabéis. Por lo cual, también yo, no pudiendo esperar más, he enviado a reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.”

- I Tesa. 3:1-5

Así no era para el Apóstol Pablo!!! Él estaba sobre su guarda con Timoteo!!! Pablo testificaba que así como oía de su estado perseguido, su corazón fue consumido con ansiedad santa por el estado de ellos, y sentía que era razonable que él esté solo - en una de las ciudades más impíos de mundo - Atenas!.. Para que él les pueda mandar a Timoteo para que vea sobre su estado, y buscar fortalecer a los hermanos en medio de sus aflicciones! Pero por qué estaba tan perturbado? No debía de estar confiando en el Señor? Hermanos, así es que parece confiar en Dios en estos momentos de grandes consecuencias espirituales! Debemos de seguir el ejemplo de Pablo, y no la de los profetas falsos, que predicán paz y seguridad cuando destrucción viene pronto a descender sobre el desviado de repente (*I Tesa. 5:3; Mateo 24:37-39; Lucas 21:34,35*)! Él estaba turbado por temor para que no sean movidos de la fe por su aflicción - la fe por la cual recién fueron salvados poderosamente! Él temía que el tentador los había tentado de la fe que ellos habían recibido, **y que su labor iba a ser en vano** (3:3,5)!

Y después de todas sus oraciones cuidadosas, y ansiosas - EN CRISTO! - se terminaron, él descubrió que ellos estaban bien, contrario a sus temores (3:6,7)! Verdaderamente, sus oraciones se hicieron en el espíritu de Cristo, y no nacieron de su propia carne! Este fue un misterio grande, pero nos enseña de la vulnerabilidad de los santos, hasta los mejores, y más claramente convertidos de todos! El arquetipo del corazón de Pablo en este asunto se encuentra en *I Tesa. 3:8*: “*Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.*”

Que el Señor haga su voluntad con sus Candeleros en estos últimos días, y que nos de hombres de Dios piadosos y cargados que mantengan el estándar de la Perfección Bíblica venga lo que venga, y que Dios le de a todos sus santos tal corazón para que aborrezcan a nada menos que al pecado, y teman a nada más que a Dios! Después el Señor obtendrá un nombre y gloria para Él mismo en la tierra como lo hizo en el 1^{er} siglo, en el 21^o siglo! Así sea, Señor Jesús, ven!

Asegurando la Presencia de Dios

*“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me **manifestaré** a él.... Si alguno me ama, mis palabras guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos con él **morada**.”*
- Juan 14:21,23

Dios haciendo su morada con los hombres no fue un invento del Nuevo Testamento, pero al contrario ha sido el deseo del pueblo de Dios en cada era. Pues fue escrito por Moisés el hombre de Dios, “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación” (Sal. 90:1). ¡Esto siempre ha sido la lucha del pueblo de Dios: la carga perpetua impuesta sobre cada generación del pueblo de Dios; específicamente, hacer su familia, su hogar, su pueblo, su ciudad, su nación - su IGLESIA - un **santuario** para la presencia de Dios (Amós 3:2; Efe. 2:19; 3:15; Mat. 10:25; I Ped. 2:9,10; Deut. 4:20; 7:6; 14:2; 26:18,19; Sal. 46:4; 87:3; etc.)!

El ser un santuario para la presencia de Dios era, en otras palabras, ser un refugio donde el Señor pueda recurrir en este mundo. Si ven el mundo, el cual originalmente fue hecho para ser la morada de Dios, terminó siendo inaceptable, por la pestilencia obscena y odiosa del pecado que de repente penetró la faz de la tierra por completo en el momento que el hombre traspasó la ley santa de Dios - esto no fue un retroceso gradual de la presencia de Dios, pero, así de rápido como el destello de un relámpago, otra vez, oscuridad cubrió la faz de la tierra. Este fue el resultado del pecado del hombre. Pero cuando los hombres responden al llamado de Dios, y con diligencia obedecen su voz, la cual está rogando que los hombres regresen a Él para que Él pueda regresar a ellos - en su presencia inmediata - entonces el hombre crea un refugio para el Señor.

¡Esto no es un esfuerzo pequeño, porque Dios es santo! El testimonio de las escrituras existe para declarar una y otra vez, de cada ángulo posible, y de cada manera por inspiración divina, cómo apenas la presencia de un Dios santo puede morar en medio de un pueblo pecaminoso... Y sin embargo éste era el deseo expreso del Señor desde antes de que se fundó el mundo, y en la creación de todas las cosas, especialmente en el favorito de todas sus criaturas: los seres humanos (Efe. 1:3-6; I Ped. 1:18-21; Rom. 8:29). Así fue escrito parabólicamente hacia el corazón de Dios en Proverbios 8, “Regocijándome en la parte habitable de su tierra; teniendo mis delicias con los hijos de los hombres.” (v.31). ¡Eso quiere decir, el Señor ama a los hijos de los hombres, porque el deseaba que sean sus Hijos, aun su Esposa! ¡Este era el deleite de Dios! ¡No estaba en las regiones de la tierra que son enormes e inescrutables, o en la amplitud inefable de los cielos, sino fue puesto sólo sobre esos lugares de la tierra donde moraba el hombre! ¡Cuánto amor de Dios!

Así fue escrito en Hechos 17:26-28,

*“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, **para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de su habitación; para que busquen al Señor, si en alguna manera, palpando, le hallen; si bien no está lejos de cada uno***

*de nosotros. Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas han dicho: **Porque también nosotros somos linaje suyo.***”

¡Este es el gran corazón de Dios! ¡Pero digo otra vez, esto no es un esfuerzo pequeño! ¡Dios es santo, y los hombres son imprudentemente inclinados hacia el pecado, y a menudo se han desviado, pervertido los caminos de Dios, y han dado por hecho su gracia (Gén. 6:5; Éxo. 32:8; Ecl. 7:29; 9:3)! Esto presenta UNA REALIDAD ESPANTOSA: un Dios tan santo que si el revela la plena gloria y majestad de su trono real, el universo mismo irrumpirá en llamas, y todos los hombres de la tierra estarían pidiendo que la muerte los soporte bajo el peso espantoso de la gloria (Job 26:9; 40:9-13; Isa. 34:4; Jer. 4:23-26; Hag. 2:6; Joel 3:16; Mat. 24:29,20; Mar. 13:24-26; Lucas 21:25-27; Heb. 12:26; Apoc. 6:12-17)!.. ¡ESTE DIOS QUIERE ESTABLECER ESTE TRONO EN MEDIO DE NOSOTROS!

Fue declarado que esto es precisamente lo que estaba sucediendo en el libro del Éxodo, cuando el Señor estaba descendiendo sobre el Monte Sinaí, no sólo en el volumen completo de esa última y espantosa experiencia; pero sin embargo, el Señor descendía, como un Rey, a entregar una ley, y a hacer un pueblo para el mismo. “*Y estén apercebidos para el día tercero, porque al tercer día **Jehová descenderá**, a ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí*” (Éxo. 19:11; mira también, Deut. 33:2). Amados hermanos, cómo responderían si yo les diría de cómo generaciones completas fueron aniquiladas en el proceso de este esfuerzo temeroso, debido a sus corazones no estando firmes en su pacto, y varias otras fueron casi aniquiladas? ¡Bueno, así es!

El único lugar adecuado para el Espíritu de Dios refugiarse en este mundo, es un santuario. Un santuario es, hablando literalmente, **un lugar santo**, y esto es lo que el Señor deseaba en el sacar a su pueblo de Egipto, y casándose con ellos en el desierto, haciendo su pacto con ellos en el monte santo - Él estaba buscando una morada en la tierra, un **santuario**. Por eso la Canción de Moisés creció al tono asombroso: “*Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar que tú has preparado para tu morada, oh Jehová; en el **santuario** del Señor, que tus manos han establecido. Jehová reinará eternamente y para siempre.*” (Éxo. 15:17,18). Esto es, sin sorpresa, la primera mención del “**santuario**” en las escrituras, ves por qué? Esto es lo que el Señor buscaba! Esto era lo que deseaba cuando iba a librar a su pueblo de Egipto! La morada de Dios tiene que ser santa.

Esto no sólo fue el deseo de Dios, amados, sino era el deseo inextinguible de todos ellos que estaban cerca al corazón de Dios en sus generaciones. Este deseo ardía tan predominantemente sobre el corazón de Dios, que si se acercaban a Dios oirían este latido imparable - de tener un pueblo para Él, una morada. Esto es lo que sucede cuando el Señor redime a un hombre de entre los hombres: Dios captura su corazón y toma posesión de su voluntad, deseos, motivos, pensamientos - su alma entera es tragada y perdida en la voluntad de Dios!

Tal hombre era Moisés, “*fiel sobre toda su casa*” (Núm. 12:7; Heb. 3:2,5). Él estaba completamente consumido con este asunto solamente: que Él encuentre una morada, un santuario, en este mundo, para la gloria eterna y la fama de su santo nombre! Pues éste fue el objeto, la nota en la cual comenzó su Canción, “*Condujiste en tu misericordia a este pueblo, al cual salvaste; lo llevaste*

con tu fortaleza a la habitación de tu santuario” (Éxo. 15:13), y el final culminante del mismo, y el comienzo, aún en su oración (como se vio anteriormente, Sal 90:1), y la última súplica de la misma: “Sea la hermosura de Jehová nuestro Dios sobre nosotros; y confirma sobre nosotros la obra de nuestras manos, sí, la obra de nuestras manos confirma.” (Sal. 90:17). ¡Claramente puede ver qué era lo que estaba consumiendo sus afectos!

Este era un hombre que estaba cerca el corazón de Dios, y así se comportó muy cuidadosamente, porque él sabía lo vulnerable y temible que era emprender este esfuerzo. ¡Él vio, probablemente, más abundantemente que ningún otro hombre, la ira de Dios ardiendo sobre las multitudes de rebeldes pecaminosos en Israel, que se volvieron de este llamamiento grande y espantoso: ser la morada de Dios! El escribió un Salmo que se trataba de esta lucha (Sal. 90), y escribió más profecías acerca de esto también, relacionadas al futuro del pueblo de Dios en la tierra que el Señor había escogido para su morada (Lev. 26; Deut. 26-33). Él aprendió la lección del texto al principio de ese documento muy bien (específicamente, Juan 14:21,23), esta era su fidelidad a Dios de la cual ya hemos hablado.

Sabiendo la gran dificultad que existía en el establecimiento del reino de Dios en la tierra, y en medio de un pueblo pecaminoso, él dio toda diligencia a obedecer cada palabra que el Señor habló, y ante sus ojos vio lo que se hizo con los hombres que traspasaron este equilibrio sensible:

*“Y los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, **que Él nunca les mandó.** Y salió fuego de delante de Jehová que los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: **En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.** Y Aarón calló.”*

- Lev. 10:1-3

¡El secreto de la destrucción de Nadab y Abiú, es simplemente el adorar a Dios en la manera que te parece bien a ti, o la que se siente mejor, y no temer a Dios, a diferencia de Moisés, para buscar guardar y obedecer cada palabra que Él ha hablado en su palabra santa! Esto es lo único que tienes que hacer para ver el mismo destino de estos dos hombres malvados: solamente no obedezcas la palabra del Señor, y trata de servir y honrarlo de la manera que tu quieras.

¡Dios es muy claro, si tú quieres que Dios haga su morada contigo, ámalo guardando sus mandamientos! ¡Si lo haces, Él se manifestará a ti! ¿Quieren saber la primera y más clara ocurrencia de esto en las escrituras? Fue cuando Moisés levantó el tabernáculo a la base del Monte Sinai.

En *Éxodo 40* vemos ejemplificada la vida de Moisés, por cuales medios y medidas vendría el Señor y morará en medio de su pueblo, y esto aún es para nuestra amonestación, hermanos, lo cual se va ir haciendo más claro mientras avanzamos. Desde el *capítulo 25-31* a Moisés se le dieron instrucciones bien claras acerca del modelo del Tabernáculo, esto fue dado durante los 40 días y noches que Moisés continuaba en oración y ayuno en el monte. ¡Después en los *capítulos 32,33*, tenemos una pausa grande, donde el Señor estaba cerca de completamente

aniquilar a la congregación por completo debido a su idolatría mientras Moisés estaba teniendo comunión con Dios - tan pronto después de haber sido liberado de Egipto por señales y prodigios poderosos, y la mano extendida de Dios! Después que el arrepentimiento fue obtenido acerca del propósito que estaba en el corazón de Dios, *capítulo 34*, vemos que se comenzó la obra, y en *capítulos 35-39* vemos los utensilios, y todo que pertenecía al tabernáculo fabricado y construido.

FINALMENTE, en *capítulo 40*, después que todo qué había tan cuidadosamente y claramente mandado a Moisés, y fue tan concienzudamente y hábilmente fabricado por los que el Señor eligió, Moisés finalmente levantó el edificio, y saben lo que el Señor remarcablemente notó? ¡La obediencia de Moisés! La escritura dice por la primera vez en *Éxodo 40:16*, “*Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.*” La escritura sigue en los siguientes 16 versículos (*40:17-32*), a decir que en todo que Moisés hizo, **7 VECES**, “[*Él lo hizo*] como Jehová había mandado a Moisés” (*19,21,23,25,27,29,32*)! Y cuando se había terminado todo, las escrituras dicen, “*Finalmente erigió el atrio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Y así acabó Moisés la obra*” (*Éxo. 40:33*).

Esto no fue sin un propósito, que el Señor tan sabiamente ponga cada versículo en su lugar, y cada palabra así como está en la palabra que Él ha preservado, y ahora presenta ante tus propios ojos, “*sobre quienes los fines de los siglos han venido*” (*I Cor. 10:11*)! Oh, que vean con cuánta sabiduría y prudencia el Señor ha tratado con nosotros (*Efe. 1:8; Rom. 11:33; I Cor. 2:7*)! Si están entendiendo la doctrina que se está poniendo ante sus ojos, ya van a saber lo que viene después... Dios dijo: si lo amas, guarda sus mandamientos, y SI los guardas, ENTONCES qué? Él se va **manifestar**, y hacer su **morada** contigo (*Juan 14:21,23*)!

Y eso fue exactamente lo que sucedió en este caso! Después que este ejemplo fue tan definitivamente expuesto, y establecido para todas las generaciones en la escritura inspirada, se encuentran los próximos dos versículos, en *Éxodo 40:34,35*:

“Entonces una nube cubrió el tabernáculo de la congregación, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de la congregación, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo tenía lleno.”

¿Qué vemos, hermanos? ¡Dios se MANIFESTÓ a ellos, así como prometió! ¿Qué implicó esto? ¡Él iba a MORAR entre ellos!

David fue otro hombre que tenía este corazón: “*un varón según su corazón [de Dios]*” (*I Sam. 13:14*). Él no pudo dormir en la noche, estaba tan consumido por este deseo, él sentía que era pecado poner su cabeza sobre su almohada en la noche, mientras la casa de Dios no estaba construida - verdaderamente quebrantado por la gloria de Dios en la tierra!.. Este era su corazón:

*“Acuérdate, oh Jehová, de David, y de toda su aflicción; que **juró** él a Jehová, **prometió** al Fuerte de Jacob: **No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle un lugar para Jehová, una morada para el Fuerte de Jacob.**”*

- Sal. 132:1-5

David clamó poderosamente al Señor, “*Levántate, oh Jehová, entra al lugar de tu reposo; tú y el arca de tu fortaleza*” (Sal. 132:8)! ¡El Señor en su misericordia infinita oyó a este pobre, que abandonó todo por esta única cosa!.. “*Porque Jehová ha elegido a Sión; la deseó por habitación para sí. Éste es mi lugar de reposo para siempre: aquí habitaré, porque la he deseado*” (Sal. 132:13,14, mira también, II Sam. 7). El Señor amó a David, porque David lo amó a Él (Sal. 27:4; Prov. 8:17). El Señor no dejó que David le construya Su casa (siendo un hombre de guerra, y habiendo derramado mucha sangre, I Crón. 28:2,3), pero sin embargo le dio “el modelo” de ella - asombrosamente, la mismas palabras usadas para describir el tabernáculo que Moisés hizo para el Señor, que él era el responsable de cumplir (Éxo. 25:8,9,40; I Crón. 28:10-13,18,19; Heb. 8:5)! Y así como Moisés, también era Salomón siendo sujeto a una manera estricta para construir de acuerdo con el modelo que Dios estaba dando para su casa, sin la menor desviación del modelo, porque mientras cumpliera esta carga (I Crón. 28:19), el Señor iba estar con él poderosamente! Así como fue escrito, “*Dijo más David a Salomón su hijo: Esfuérzate y sé valiente, y ponlo por obra; no temas ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; Él no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová*” (I Crón. 28:20)... ¡Esta no fue un carga demasiada rigurosa, porque Dios concederá toda asistencia divina en el camino de obediencia y servicio!

Así con esta carga solemne, y estas instrucciones cuidadosas, Salomón “*comenzó a edificar la casa de Jehová*” (I Rey. 6:1). Y lo que se nos revela después en el proceso de edificación tiene mayor importancia que nosotros lo estudiemos, con respecto a comprender el corazón de Dios para con nosotros en esta dispensación, donde nosotros individualmente y corporativamente nos hemos convertido en la Casa y Templo de Dios. La escritura dijo que el Señor interrumpió a Salomón en medio de la construcción, en I Rey. 6:11-14:

*“Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo: En cuanto a esta casa que tú **edificas**; **si** anduvieres en mis estatutos, e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo **cumpliré** contigo mi palabra que hablé a David tu padre; y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a mi pueblo Israel. **Así pues**, Salomón edificó la casa, y la terminó.”*

¡El ver esto es verdaderamente asombroso! El Señor en su misericordia y fidelidad, interrumpió la edificación de su propia casa, por el justo y santo hijo prometido - del cual el Señor dijo, “*él edificará mi casa*” (II Sam. 7:13; I Rey. 5:5; 8:19; I Crón. 22:10; 28:6; II Crón. 6:9) - para advertir y asegurar a su siervo! Advertirle de que hay peligro que esta carga sea mal cargada, o puesta en peligro de alguna manera por el pecado, o negligencia, sino para asegurarle que si él en verdad cumple la solemne y cuidadosa carga e instrucción que se le dio a David su padre (que, ustedes se recuerdan, fue dada primeramente por Dios, mira I Crón. 28:19), ahí seguramente el deseo de David sería concedido, **y el Señor morará entre los hijos de Israel!**

*¡O la misericordiosa condescendencia de Dios! Que nuestras almas estén asombradas de cómo Él trata con los hijos de los hombres, que **Él** pueda asegurar su presencia entre nosotros, al obligarnos que **nosotros** aseguremos su presencia!*

¡Y con esta advertencia, la casa fue TERMINADA! ¿Y quieren saber que pasó después? ¿Pueden adivinar? ¿Se recuerdan el **método**? ¿Se recuerdan la **casualidad**?.. Dios dijo si lo amas, guarda sus mandamientos, y SI los guardas, ENTONCES qué? ¡Él se **manifestará**, y hará su **morada** contigo (Juan 14:21,23)!

Después que fue construida la casa, Salomón trajo todos los utensilios que David había preparado para la casa. *“Así fue terminada toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y vasos, y lo puso todo en las tesorerías de la casa de Jehová”* (I Rey. 7:51). Y después que el arca de Dios fue instalada en la casa de Dios, así como mando el Señor (I Rey. 8:1-9), después - ¡DE REPENTE! - **¡LA GLORIA DE DIOS VINO!**

*“Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; **porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.**”*

- I Rey. 8:10,11

Las primeras palabras de Salomón en respuesta a tal manifestación de la presencia de Dios eran perfectamente estas: *“Jehová ha dicho que Él habitaría en la densa oscuridad. **Yo he edificado casa por morada para ti, morada en que tú habites para siempre**”* (I Rey. 8:12,13).

Esta doctrina, vez, es innegable. Pero la pregunta permanece para que nosotros la respondamos: “¿Qué debemos hacer para **ASEGURAR LA PRESENCIA DE DIOS?**” Esta es una buena pregunta! Bueno, una pregunta buena para hacer después de esa a la luz de los testimonios que hay delante de nosotros sería: “¿Nos han dado ‘un modelo’ para seguir?” La respuesta es: “¡Ciertamente!”

¡Cristo es nuestro modelo! Esto se muestra prácticamente de varias maneras: los caminos de Cristo, y los caminos/ejemplos de los apóstoles, su doctrina, sus ordenanzas y tradiciones, etc. (**Juan 13:15,34; 14:4-6; I Cor. 4:16,17; 11:1,2; Fil. 3:17; Hech. 2:42; I Tesa. 1:6,7; 2:14; II Tesa. 2:15; 3:7-9; Efe. 2:20; I Tim. 4:12; II Tim. 3:14; I Ped. 2:21; 5:3; II Ped. 3:1,2; Rom. 16:17; Heb. 13:7!**)

Cumplimos esta carga solemne e instrucción cuidadosa que fue dejada para nosotros por nuestro Señor, y sus santos apóstoles en el Nuevo Testamento, saben lo que sucede?.. Exactamente lo que Cristo dijo que iba suceder cuando Él nos dio el resumen de este modelo (*Juan 13:34*):

*“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me **manifestaré** a él.... Si alguno me ama, mis palabras guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él **morada**.”*

- Juan 14:21,23

Cuando violamos este modelo, y tomamos este santo esfuerzo ligeramente, ahí atraemos a nosotros mismos y al Cuerpo de Cristo, gran ira, hasta la ausencia de la presencia de Dios, lo cual es lo que nos separa de todos los otros pueblos en la tierra, y nos mantiene santos, y libertados del pecado, lo que nos hace dignos para el cielo (Éxo. 33:15,16)! El detalle más claro de cómo se manifiesta esto se encuentra en *II Cor 6:14-18*:

*“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué concierto tiene el templo de Dios con los ídolos? **Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.** Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré Padre a vosotros, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.”*

¡Aquí los términos son sumamente claros: nosotros somos el templo del Dios viviente, y si pecamos de estas maneras, y rompemos sus mandamientos de santidad, y por eso nos convertimos en un lugar inmundo, el apartará su presencia de nosotros, pero si nos separamos de toda inmundicia, Él nos recibirá, y será nuestro, y nosotros seremos su pueblo!

¡A propósito Pablo cita en medio de todo esto, *Lev. 26:12*! El capítulo 26 de Levítico es uno de los capítulos más reconocidos con respecto a esta relación metódica con la gloria de Dios, donde la causalidad detrás de nuestro comportamiento y la respuesta del Señor, es más vivamente representada - específicamente, cómo el pueblo puede asegurar la presencia de Dios, o de seguro retirarla! Y que Pablo cite esto en este contexto inmediato, no fue un pensamiento extraviado que de repente llegó a su mente, y el pensó que posiblemente era pertinente al tema con el que él estaba en ese tiempo defendiendo al pueblo. ¡No! ¡Esta era una relación sobria, premeditada y consciente con el Señor, la cual Cristo mismo le enseñó! Pablo estaba buscando con TODA sabiduría persuadir al pueblo de estas verdades irresistibles acerca de las experiencias de los Cristianos y de la Iglesia con la Presencia de Dios. Digo irresistibles porque estas verdades van, para lo mejor o lo peor, a aferrarse a todos los que se han convertido en, por su identidad legal, “EL TEMPLO DE DIOS”.

¡El versículo directo que él cita de ese capítulo famoso del pueblo de Dios (*Lev. 26*), era lo que justificaba la violencia de los juicios de los cuales estaban hablando, y lo que justifica el esplendor de nuestra relación cuando estamos bien con Dios: específicamente, que Él desea MORAR en nosotros, y CAMINAR en nosotros, y ser nuestro Dios, y tomarnos como Su pueblo! TODAS las **bendiciones** y las **maldiciones** son justificadas basadas en la cercanía de Dios a Su pueblo; específicamente, su morada entre nosotros y en nosotros.

Así la última palabra de Pablo a la luz de una verdad tan grande, y en consideración de las consecuencias tan grandes, es en el siguiente versículo, *“Así que, amados, teniendo tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (II Cor. 7:1)*. Esta es la respuesta directa de Dios a su Iglesia que está teniendo dificultad para ver su gloria, y desean estas cosas de David, y de Moisés... ¡Santidad perfecta en el temor de Dios! ¡No inmundicia!

*Oh que Dios nos muestre sus promesas, amados, para que podamos cumplir esta carga, y edificar su casa espiritualmente en la Iglesia gentil hasta la perfección en estos últimos días, y que nosotros podamos ver su gloria así como fue mostrada en el libro de los Hechos, y más allá!... **Sólo estemos seguros que ésta es la única manera de asegurar Su presencia!***

Una Iglesia Bíblica

*“No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura; **porque Cristo, nuestra pascua, ya fue sacrificado por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.**”*
- I Cor. 5:6-8

Ésta es una palabra oportuna para la iglesia de hoy. Ésta es una palabra temible para la iglesia de hoy. La iglesia de hoy es reconocida por su gloriarse en sí misma, y su actitud libertina y festiva - ¿y, claramente, por qué no? ¿Después de todo, no fue para “libertad” que Cristo nos hizo libres (*Gal 5:1*)? ¿Y dónde está el Espíritu del Señor, no hay “libertad” (*II Cor. 3:17*)? ¡Oh, los hombres vanos de esta generación en los cuales sus bocas abundan estas palabras! ¿Reclamarán estos hombres esta “libertad” aun cuando sepan que su regocijo quizás no es bueno, y que podrían estar “envanecidos”?.. ¡Ciertamente no!

Pero aquí tenemos, en la escritura de arriba, la reprensión de un hombre de Dios, hablando en Cristo, a una Iglesia en ese tiempo que se estaba regocijando y gloriando, en que este comportamiento “NO ES BUENO” (*I Cor. 5:6*)! ¡Pablo dijo que mejor deberían estar “de luto”, en vez de estarse regocijando (*I Cor. 5:2*)! ¡Esto no fue un ascenso momentáneo de frustración carnal, que era injustificable, y con falta de amor, o que no era como Cristo, sino que era, al contrario, el Espíritu de Cristo juzgando esta congregación con juicio justo (*I Cor. 5:3*)! Éste era el homólogo Corintio de la protesta del apóstol Santiago contra el remanente desviado de los Hebreos: “*Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará*” (*Sant. 4:9,10*). Lo que representa esta carga es el ministerio ya olvidado de los ministros de la casa de Dios de mantener una masa sin levadura, que la fiesta se puede celebrar en sinceridad y en verdad (*I Cor. 5:8*). Santiago estaba preocupado por la misma razón que Pablo: hermanos pecando contra el Señor, y siendo orgullosos de eso, hasta riéndose gozosamente - ¡EN SUS PECADOS! Y, hermanos, ni ustedes ni yo estamos libres de eso! ¡Cuidadosamente necesitamos guardar nuestros corazones de tal maldad perversa!

La levadura se presenta en este 5º capítulo de I de Corintios como esta misma cosa: “malicia” y “maldad” (*I Cor. 5:8*). Los apóstoles y los primeros ancianos de la Iglesia antigua sentían una osadía santa, urgencia inspirada por el Espíritu para purificar tal levadura, porque ellos estaban reconociendo ciertas realidades de la Iglesia, que, simplemente, los supuestos ancianos, y pastores de hoy en día no ven, y están inconscientes de ellas. ¿De cuáles realidades hablo? Esas realidades que apropiadamente definen y constituyen una Iglesia bíblica... ¡Ustedes ven, una iglesia no es una Iglesia verdadera porque simplemente lo desean ser, o porque se imaginan que su fundamento es Cristo, o porque se imaginan que tienen por lo menos 2-3 personas que se juntan en el “nombre de Jesús” (*Mat. 18:20*)!

¿Así que, cuál realidad estaban reconociendo estos hombres santos de la antigüedad en los albores de la era de la Iglesia del Nuevo Testamento? ¿Qué causó que esta reprensión temible salga de los labios de este hombre santo de Dios en *I Cor. 5*? ¿Qué estaba causando que Pablo esté tan preocupado por la levadura, y a un nivel tan intenso? ¿Por qué estaría turbado de que ellos estaban “envanecidos”? ¿Por qué él los estaba reprendiendo por su comportamiento al presente, el cual no era consistente con las fiestas que son llamadas a guardar? ¿Cuál fiesta del Antiguo Testamento está siendo cumplida en la realidad del Nuevo Testamento? La respuesta para todas estas preguntas se encuentra en *I Cor. 5:7*: **“Porque Cristo, nuestra PASCUA, ya fue sacrificado por nosotros!”**

¡Mientras los hombres de Dios del 1^{er} siglo estaban firmes en las verdades innegables e inescapables del Nuevo Pacto, estaban espantosamente preocupados por la presencia de tal inmundicia-legal! ¡Porque vieron que la Iglesia del Nuevo Testamento no sólo es como la Pascua del Antiguo Testamento, existiendo en este día como un tipo de sombra o figura de esa realidad del Antiguo Testamento – MUY POR EL CONTRARIO! ¡Mejor dicho, ellos vieron que la sombra de la Pascua del Antiguo Testamento era como la Iglesia del Nuevo Testamento, existiendo en este día como el cumplimiento y realidad de esa figura del Antiguo Testamento! Si así es - ¡y si lo es! - esto nos presenta una verdad espantosa y solemne que nosotros necesitamos reconocer, así como hicieron los apóstoles de Cristo, y los que siguieron su modelo... Entonces ya no serían raras sus maneras y palabras en nuestros oídos.

¡Cuando la Iglesia se junta, ellos son **La Fiesta de La Pascua** en los ojos de Dios! La Pascua fue la primera de todas las fiestas de los Judíos, y era la más prominente porque significaba su salvación.

*“Pues yo **pasaré** aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egipto. YO JEHOVÁ. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre, **y pasaré de vosotros**, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando hiera la tierra de Egipto. **Y este día os será en memoria, y habéis de celebrarlo como solemne a Jehová durante vuestras generaciones: por estatuto perpetuo lo celebraréis.**”*

- *Éxo. 12:12-14*

¡Este fue un día grande y espantoso! ¡Un día en el que la ira de Dios estaba cerca del país entero, y sobre todo hogar, pero no sobre los hogares de fe! ¿Cuál es el significado grande y espantoso de La Pascua? LA IRA DE DIOS estaba **pasando** por el país! ¡Y sí se estaba guardando la fiesta en fe - ¡como el Señor mandó! - entonces la ira de Dios **PASARÁ POR ALTO** a los fieles! Cuando la ira de Dios está tan cerca del país entero, ustedes tendrán cuidado de guardar la fiesta como el Señor mandó.

¿Así pues, qué mandó el Señor? ¡La razón más prominente era que, el Señor mandó que la **sangre** esté cubriendo los dos postes y el dintel de cada casa, y sería una señal para ellos, y el Señor la vería, y así la ira de Dios no entraría a esa casa para herirlos (*Éxo. 12:13,23*), como a las casas de los Egipcios! ¡Eso fue lo más prominente, pero no era simplemente todo! ¡Podrías pintar la sangre tan prodigiosamente sobre tus puertas en esa noche espantosa, y todavía morir bajo la ira de Dios! Te puedes imaginar que “¡Se trata **SÓLO** de la

sangre!” ¡Pero así no es! ¡Sí, todo es basado en la sangre, pero eso no fue todo lo que el Señor mandó!

*“Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, **aquella alma será cortada de Israel.**”*

- Éxo. 12:15

¡Vuelvan a esa noche temible entre el pueblo redimido de Israel! ¡Miren impresionados y asombrados la vigilia santa que se estaba guardando en esa noche oscura, y oigan los cánticos solemnes de los justos mezclados con los llantos de los que estaban muriendo y los afligidos! ¡Qué noche! ¡MUCHO TIENE QUE SER RECORDADO, HERMANOS! ¡Ahora consideren, y si había una casa entre la multitud de Israel, y sin duda, ellos ciertamente tenían sangre sobre su puerta, y ellos estaban cantando alabanzas en alta voz al Señor, y SI TODAVÍA tenían panes leudados sobre sus mesas, o aun escondidos en el gabinete! ¡Ellos estarían “envanecidos” (I Cor. 5:2)! *“No es buena [su] jactancia” (I Cor. 5:6)*! ¡Cuán terrible hubiera sido estar en esa casa, en tal noche!

Hermanos, eso sólo fue una sombra de una realidad más sólida en la cual estamos participando en el Nuevo Pacto! Esto es lo que el apóstol Pablo está declarando en *I Cor. 5*. Ésta es una fiesta que había puesto en peligro su posición santa, por la presencia de “un poco de levadura” (*I Cor. 5:6*). ¡Puedes tener la sangre, pero si tienes levadura y lo sabes, serías cortado - eso significa NO SER PASADO POR ALTO!

Saben cual era la “poca levadura” a que se refiere en este contexto? **¡UN PECADOR!** (*I Cor. 5:1,2,3,5,11,13*). ¡Es todo lo necesario para destruir mucho bien! *“Un pecador destruye mucho bien” (Ecl. 9:18)*. Si la asamblea de los santos - la Iglesia - tiene la presencia de uno conocido como pecador, y están celebrando, y en lugar de eso no están llorando, para que este hombre o mujer sea quitado de entre ellos, ahí la ira de Dios que debería **estar pasándolos por alto**, va a estar de lo contrario EN LA CASA, AUN MATANDO A PECADORES ENTRE ELLOS! ¡Este fue el caso en Corinto en ese tiempo, porque aunque en este capítulo en particular se está tratando con un pecado, todavía tenían varios otros también! Más adelante en esta misma epístola leemos, *“Por lo cual hay muchos debilitados y enfermos entre vosotros; y muchos duermen” (I Cor. 11:30)*!

Esta es una tragedia con la cual no se trata mucho porque honestamente no se siente mucho. La Iglesia de hoy cree que el Dios del Antiguo Testamento era diferente que el Dios en el Nuevo. Esto no es verdad. Ciertamente es un Dios diferente del que las iglesias de hoy sirven, pero diferente de Él que andaba en medio de los Candeleros en el 1^{er} siglo (*Apoc. 2:1*). Ven, cuando este Dios andaba en medio de las Iglesias, era sabido que los santos no arrepentidos morían (*Hech. 5:1-11; I Cor. 11:30; Apoc. 2:22,23*)! *“Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por siempre” (Heb. 13:8)*.

La Iglesia del Nuevo Pacto es el cumplimiento de cada sombra del Antiguo Testamento. No sólo somos el cumplimiento perpétuo y manifiesto de la fiesta predominante del Antiguo Testamento: la **Pascua**, sino que esto significa que somos “el **Templo** del Dios

viviente” (*Lev. 26:12; II Cor. 6:16*), y así, Dios se va a relacionar con nosotros de acuerdo a la misma ley antiguamente y exhaustivamente establecida en las Escrituras de verdad.

Esto significa que nosotros somos “la **Casa** de Dios” (*Gén. 28:17; I Tim. 3:15; I Ped. 4:17*)! ¡Oh, qué realidad - el Dios santo del cielo morando en medio de nosotros! ¡La primera mención de “la casa de Dios” remarcablemente fue declarada de ser “**TERRIBLE**”! Como dijo nuestro padre Jacob esa noche asombrosa, “*Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! Esto no es otra cosa sino casa de Dios y puerta del cielo*” (*Gén. 28:16,17*)! ¡Hermanos esta doctrina no fue revelada progresivamente y establecida por miles de años para Jacob, como lo ha sido para nosotros! Él dijo, refiriéndose a esta realidad temible de que él estaba durmiendo en la Casa de Dios, “no lo sabía.” ¡Pero podríamos acaso ofrecer la misma excusa, mientras tenemos su testimonio en nuestras propias manos, y otros muchos con él, en una edición bonita forrada de cuero! La pregunta que se hace a nosotros - “¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan grande?” (*Heb. 2:3*)?

¡Nosotros no sólo somos la “**Casa**”, y “**Templo**”, la “**Pascua**”, pero la lista sigue! ¡Nosotros somos “la **Jerusalén** celestial”, el “monte **Sión**” - la ciudad y el monte de Dios (*Sal. 24:3; 46:4; Heb. 12:22; Gal. 4:26*)! También somos “la **Tierra**” (*Prov. 2:21; Heb. 6:7*)! ¡Somos “el **Reino** de Dios” (*I Sam. 13:13,14; Sal. 45:6; Lucas 17:21*)! ¡Somos “Su **Pueblo**” (*Ose. 2:23; Rom. 9:25,26; I Ped. 2:9-12*); “Su **Nación**” (*Isa. 26:2; I Ped. 2:9-12*); “Su **Sacerdocio**” (*Éxo. 19:5,6; I Ped. 2:9-12; Apoc. 1:6*); “Su **Ejército**” (*Jos. 5:13-15; Heb. 2:10*) - **Y MUCHO MÁS!**.. ¿Pero si todo eso es verdad, no deberíamos saber y entender la verdad de cómo Dios se va a relacionar con nosotros de acuerdo con estos términos? ¡Verdaderamente deberíamos! ¡Ciertamente Dios no ha abandonado estas verdades, y simplemente perdonó los últimos 20 siglos porque a ellos no les gustaba reconocer estas realidades! Que Dios no lo permita...

¿Bien entonces, dónde está Dios hoy, porque Cristo no anda en medio de sus Candeleros como antes? Bueno, hermanos, la respuesta es bien simple: ¡este Dios celoso tenía una Esposa por la cual estar celoso, y pues lo estaba, pero ahora no hay nada por lo cual estar celoso, su esposa ha corrompido sus vestiduras y ha sido la ramera en esta generación de tal manera, que lo que existe no es nada como lo que Él ordenó o esperaba!

¡Oh, que se levante y resplandezca la Esposa de Cristo, y que los celos de Cristo sean vistos y sentidos entre su Iglesia otra vez!

La Dicotomía

*“Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados...
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados.”
- Mat. 5:4,6*

Cada Cristiano desea ver la gloria de Dios. Su experiencia inicial de perdón e indulto, por la gracia de Dios por medio de la fe fue increíblemente gloriosa, pues la trajo a Dios! *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”* (I Ped. 3:18). ¡Así que en tanto que el Cristiano se esté recordando de ese mensaje que primeramente recibió, de tal reconciliación gloriosa (II Cor. 5:18,19), está permaneciendo en el fuerte y cariñoso abrazo de la gloria de Dios al cual fue atraído por medio de la cruz!

¡Oh, la mano irresistible del que primeramente atrajo el corazón, aun la mano de Él a quien nuestras almas ama!

¡El momento en el cual se quebranta el corazón viene cuando la claridad de esa realidad, nueva y celestial comienza a oscurecerse: por medio de algún pecado cometido, o alguna justicia omitida! Y el alma de uno que conocía esta cercanía gloriosa a la presencia de Dios, de repente está postrado sobre su rostro, y siente el peso aplastante de lo que lo hace recordarse de su condición antigua, y su hombre viejo... Muchas veces esto es muy desorientado. Cuando un santo, quien estaba parado sólo sobre los montes de Beter (es decir, División, vean, *Cant. 2:17*), venciendo a cada enemigo, y regocijándose con Dios, y de repente se encuentra sumergido en lo que se siente como mares de ira...esto puede ser difícil de navegar. Pero esto fue precisamente la experiencia de un hombre más santo que nosotros: El Rey David.

El hombre David era eminentemente santo, y amado por su Dios. Él era perfecto en todos sus caminos, salvo en el asunto de Urías Heteo (*I Rey. 15:5*). ¡Pero este hombre fue sumamente castigado por el Señor! El se sentía en ciertos tiempos que las **SAETAS** del Señor (icontextualmente apuntado a los enemigos del Señor!) se le estaban pegando a él, *“Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. No hay nada sano en mi carne a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí”* (*Sal. 38:2-4*)... ¡Esta también era la experiencia del justo Job (*Job 6:4*)! Este hombre a veces se sentía sumergido en la **AGUAS** profundas y oscuras de la ira de Dios, y miró desde ahí al Señor: *“Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí... Sobre mí descarga tu ira, y me has afligido con todas tus ondas”* (*Sal. 42:7; 88:7*)... ¡Esta también era la experiencia literal del hermano Jonás (vean Jonás 2)! No fueron pocas las veces que se sentía como una tierra seca y con sed - un **DESIERTO** espiritual - siendo gastado por la presencia ardiente de Dios la cual en un tiempo lo asombraba de tal calor: *Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?.. Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi*

*carne te anhela, en tierra seca y árida donde agua no hay” (Sal. 42:1-3; 63:1)... ¡Estas no fueron las únicas veces que experimentó esto tampoco! ¡El habló de los sentimientos de **OSCURIDAD** espiritual viniendo sobre él, aunque el Señor era su luz! “Porque el enemigo ha perseguido mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos... Respóndeme pronto, oh Jehová porque mi espíritu desfallece; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la fosa” (Sal. 143:3,7)... Esta también era la experiencia de los justos en los días de Miqueas (Miq. 7:7,8).*

Verdaderamente, esta puede ser un experiencia chocante y desorientada. Sin embargo, es necesario para que los santos crezcan.

Ahora, las experiencias mencionadas arriba, pueden ser experimentadas en niveles más grandes o más pequeños, y ciertamente deben ser sentidas cuando se cometen pecados más grandes o más pequeños, para que el alma pueda huir de ahí rápidamente, al refugio del arrepentimiento hacia Dios, y fe en Cristo otra vez (Heb. 6:1,18). Sin embargo, hasta la experiencia de esto en el nivel menor es trágica, y puede ser desalentadora al alma... Eso es, hasta, que por prueba y error, comenzamos a ver más claramente. No quiero decir que nos debemos sentir en casa en la ira de Dios, o en la experiencia del castigo por pecado: Dios no lo permita. Pero, lo que sí quiero decir es que la confusión y el desánimo que muchas veces acompañan estas experiencias, deben de ser desechados mientras el alma continua con Dios!

El progreso general del alma es, experimentar una victoria gloriosa, o salvación, o tener un poderoso encuentro con el Dios viviente (a la satisfacción absoluta del alma redimida), después comenzar a deslizarse de esa gloria que acaban de obtener, o más drásticamente ser tirado del pico de esa montaña, después temblando grandemente, y vagando muchos días, en tentaciones y bofetadas, o desánimo y desilusión... solo, al fin, para ser gloriosamente restaurado otra vez, y así continúa.

¡Una lección que a veces no es bien aprendida por un santo al comienzo de su peregrinación, sino que es mejor aprendida por experiencias difíciles, y por pruebas de fe, es cómo, aunque hemos sido salvos de nuestros pecados, y lavados en la sangre de Cristo, todavía nosotros **NO NOS MERECEMOS IR AL CIELO!** ¡Esta es una desconocida y sutil presencia de orgullo en el corazón de un Cristiano recién salvo, así es como se siente “puro como un ángel”! Y aunque no es malo sentirse así, pues verdaderamente, Cristo nos lava de nuestra suciedad, purificando las profundidades de nuestra consciencia, y nos hace más blancos que la nieve (I Cor. 6:11; Heb. 10:22; I Ped. 3:21; Isa. 1:18)!.. ¡Todavía no estamos **COMPLETAMENTE SALVOS O REDIMIDOS!**

Es necesario, antes de continuar a la aplicación de estas cosas que hemos hablado hasta este punto, que yo dirija su atención a las escrituras del Nuevo Testamento que son dadas para establecer la realidad actual de nuestra salvación y redención. Es verdad que somos salvos y redimidos - ¡PRESENTEMENTE! Pero simultáneamente es verdad que no estamos completamente salvos o redimidos - ¡PRESENTEMENTE! La escritura dice así:

*“Por lo cual **puede también salvar perpetuamente** a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.”*

- Heb. 7:25

*“Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para **la salvación que está lista para ser manifestada en el tiempo postrero... obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.**”*

- I Ped. 1:5,9

*“Y no sólo ella, sino que también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, **nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, esto es, la redención de nuestro cuerpo.** Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve ¿por qué esperararlo aún? Mas si lo que no vemos esperamos, con paciencia lo esperamos.”*

- Rom. 8:23-25

*“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual estáis firmes; **por el cual asimismo sois salvos, si retenéis la palabra que os he predicado, si no habéis creído en vano.**”*

- I Cor. 15:1,2

*“En su cuerpo de carne, mediante la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él; **si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.**”*

- Col. 1:22,23

Varios otros pasajes en el Nuevo Testamento podrían ser citados aquí, y en relación a los que hablan de la realidad actual de nuestra salvación y redención, no es necesario que yo haga mención de esas verdades comúnmente recibidas aquí, pero el punto del asunto es que los sentimientos iniciales al punto de la conversión (es decir, “puro como un ángel”, etc.), puede ser malentendido, y por eso mal aplicado, si es balanceado apropiadamente por el testigo infalible de la verdad establecida en las Santas Escrituras. Y estas verdades bíblicas mencionadas añadirán más seriedad y calma al alma del Cristiano recién salvo, y causará que consideren más profundamente que es lo que en actualidad están experimentando en su fe. La verdad no servirá para interrumpir su fe, pero para establecerla mas perfectamente. Después el alma será más capaz de entender, más claramente, la experiencia de su fe, y así estará permitida por el conocimiento de Dios, de aplicar apropiadamente los sentimientos que tan poderosamente los llevan al Señor, los cuales de lo contrario la hubiera guiado a desviarse.

¡Esto es algo que Dios sabe muy bien, pues lo que Él hace, en vez de matricular a cada Cristiano recién convertido en una escuela, donde se aprenden estas verdades así como un hombre se gana una educación sentado en un escritorio, leyendo un libro, y tomando exámenes basados en los hechos que ha aprendido, Él más bien los lleva al conocimiento vivencial de la verdad, por medio del Espíritu de Dios, y por medio de pruebas de fe; y por este ejercicio, hombres y mujeres recién regenerados oran y buscan el rostro de Dios por

medio de su santa Palabra, para poder encontrar consuelo ahí, para entender su verdad! *“Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia y consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Rom. 15:4)*. Esta es la lucha personal para asegurar la presencia de Dios.

Así es como el Señor corrige lo que de otra manera nos guiaría al error, y este es el curso seguro el cual cada cristiano humilde, que está guardando un corazón perfecto y sincero hacia Dios, va a ser guiado. En nuestros tiempos de glorias más grandes Él nos traerá abajo, a fin de que seamos humillados por el pecado que SI tenemos, aunque estemos bien con Dios, y permaneciendo en el camino angosto - estemos permaneciendo en el camino angosto - ¡PERO, no por nuestra propia justicia!.. ¡Estamos permaneciendo en el camino angosto por su gracia! *“Y si por gracia, ya no es por obras, de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Rom. 11:6)*! Dios está listo para enseñarnos esto hasta el fin. Los más pronto que acomodemos esto en nuestros corazones, lo menos confundidos estaremos en nuestras pruebas de fe. No nos merecemos las manifestaciones de su gloria, aunque seamos salvos: ¡TODO ES POR SU GRACIA!

¡La definición misma de gracia, es que es inmerecida! ¡La definición misma de misericordia, es que no la merecemos!.. ¿Saben quien necesita misericordia y gracia?

Misericordia es para pecadores. Gracia es para pecadores. Si no sienten que la necesitan, no la recibirán.

¿Saben lo que significa ser “tibio” (*Apoc. 3:16*)? Significa que estás auto-satisfecho, contento con lo que haz logrado. Esta es la condición condenable de un Cristiano que ha perdido el corazón perfecto. Este es el marcado contraste de lo que Pablo declaró que era su experiencia Cristiana presentemente, y la experiencia de todos los que están permaneciendo en el camino angosto. El dijo en *Filp, 3:12-16*:

“No que lo haya ya alcanzado, ni que ya sea perfecto, mas prosigo para ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo al blanco, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, andemos por una misma regla, sintamos una misma cosa.”

¡Así, los que son verdaderamente perfectos, sienten que son imperfectos! ¡Los que lo han conseguido sienten todo lo que les falta alcanzar! Y aquí está, en la mente carnal, LA DICOTOMÍA. Pero tal cosa no existe en la mente de Cristo - no hay división entre estas realidades en Cristo. ¡Así que el testimonio universal de los hombres de Dios en las Escrituras, era que los más santos, muchas veces se sentían como los más pecaminosos! Y lo más cerca a Dios que un hombre llega, lo más pecaminoso se va a sentir y parecer él mismo, pero en realidad será más santo. E, igual, a los que les falta mucha santidad entre el pueblo de Dios, muchas veces se sienten como los que tienen menos pecados. ¡Parece complicado!.. ¿Como puede ser?

Bueno, los que están más cerca a Dios, sienten el más profundo resplandor divino de toda sus gloriosas y celestiales perfecciones brillando sobre ellos, y es una experiencia espiritualmente edificante y una experiencia humillante y quebrantadora - ¡a la misma vez! - ¡SIMULTÁNEAMENTE! Mientras los que viven más lejos del Señor, y les gusta vivir en medio de sus pecados, con el mínimo acercamiento con el cielo y santidad posible, sentirán lo mínimo de su santidad, y, consecuentemente, se sentirán bien contentos con el poco de justicia que parece que poseen! Oh Dios sálvanos de esta distancia condenable, y atraénos cerca a ti - *cueste lo que cueste!*

Veamos, por ejemplo, el profeta Isaías, quien era el hombre más eminentemente santo de su generación, el último intercesor en los días de la gran apóstasía, Uzías, era el único que resistía la marea de inundación de la iniquidad en los días de Acáz, era el sustituto padre de uno de los tres reyes más grandes que JAMÁS ha existido en la historia del Reino de Dios en Judá, etc... ¡Este hombre, Isaías, cuando entró al encuentro más cercano y anhelado con la gloria de Dios que había experimentado hasta este tiempo (en el año que murió el rey Uzías, vean, *Isa. 6*), se denunció a él mismo con un profético, “Ay” por sus palabras inmundas (¡aunque él era un boca para Dios!), y estaba “muerto” (*Isa. 6:5*)! La pregunta aquí debe ser, “Por qué?” ¡Por qué fue obligado este hombre de Dios a hacer esta expresión terrible y en un absoluto quebrantamiento en la presencia de Dios! Acaso fue porque en realidad él era menos santo que su generación, y él solo estaba pretendiendo pararse por Dios - ¡Dios no lo permita! Él supo que su generación era malvada, él terminaba de denunciarlos a ellos con muchos más “Ay’s”, y cuando él clamó ante el trono, él fue abrumado por la pecaminosidad de su generación además de la suya propia! Pues por qué clamó él en la presencia de Dios! Él mismo dice el por qué: ***“han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.”***

Entendiendo este testimonio va a ayudar a calibrar nuestros sentidos espirituales, para que podamos conocernos nosotros mismos en verdad. Nuestra percepción de santidad es relativa a cuál nivel de gloria nosotros hemos visto en el Señor! Así que, si hemos visto poco de su gloria, podemos ser inclinados a sobreestimar nuestros propios logros, o santificación; mientras que, si hemos visto mucha gloria tendremos el entendimiento más claro de cuán poco hemos logrado, porque exaltado delante de nuestros ojos es el Rey y su hermosura! Cómo puede, aún el hombre más piadoso no ser disuelto, y desecho en su Presencia terrible? Oh que Dios nos lleve arriba a donde pertenecemos, después veremos como debemos!

¡Dios les enseñó a hombres y mujeres santos de la antigüedad estos caminos temprano en sus caminos, y él desea que tú aprendas esta lección bien al comienzo de tu experiencia Cristiana! Estas verdades son más consistentes con el evangelio de la gracia gratuita de Dios, y no son extraños a alguien con conocimiento experimental de cómo el alma de un pecador llega a acercarse a Dios, por medio de la sangre de Cristo. Ustedes ven, va en contra de nuestra naturaleza, espiritualmente, el imaginar que tenemos algo que puede merecer tan grande gracia y misericordia de nuestro Padre celestial. Pero, al contrario, desde el principio, hemos sido instruidos que el don de Dios no se puede comprar con plata ni oro, ni ninguna cosa que nosotros podríamos dar (*Mat. 10:8; Hech. 8:20; Cant. 8:6,7*)! ¡Dios establece que esta es nuestra misma entrada al reino del cielo - específicamente, que es gratis! - que para siempre sepamos relacionarnos de tal manera!

*“Mas ahora, aparte de la ley, **la justicia de Dios es manifestada, siendo testificada por la ley y los profetas; la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen; porque no hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús; a quien Dios ha puesto en propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios, para manifestar su justicia en este tiempo; para que Él sea justo, y el que justifica al que cree en Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No, sino por la ley de la fe.”***
- Rom. 3:21-27

¡Por buena razón, y a propósito, este es el fundamento de la experiencia Cristiana! Desviarse de ese entendimiento es amenazar a la comunión de uno con Dios por medio de su Hijo, Jesucristo. Esto no es una infracción menor contra la ley del Rey de los santos! Es una afrenta severa a la propiciación de la sangre de su propio Hijo, la cual el Señor dijo era la única manera por la cual un hombre puede ser “llevado a Dios” (I Ped. 3:18). Jamás, aún en maneras sutiles, debemos creer o relacionarnos a las glorias de su gracia, como que si las merecemos en nosotros mismos, sin darle toda la gloria a Dios con nuestros corazones humillados (por Cristo), no sea que inmediatamente contristemos al Espíritu de Dios!.. Y los efectos tristes de esto se van a sentir en la consecuencias trágicas del pecado cometido. *Oh amados hermanos, por favor no se justifiquen ustedes mismos, y busquen evitar una reflexión sobria sobre la cercana proximidad a todos nosotros de esta forma de orgullo secreto - los mejores de los hombres han caído aquí muchas veces!*

Por esta causa, es la bondad y el amor de Dios, nuestro Salvador, apartar la plenitud de su bendito rostro de nosotros (aunque sea en nuestra gran confusión), porque Él sabe cuan gran pecado es que nosotros sintamos la presencia de este orgullo terrible, aún como este pecado descalificó tantas poderosas criaturas celestiales de su lugar en gloria! Dios no permita el día que la plenitud de nuestra justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo continúe mientras este pecado todavía tenga lugares donde esconderse en nuestros corazones!

Cuando fuimos recién convertidos, fue por mucho quebrantamiento y agonía, en la atracción de Dios, antes que vimos el evangelio glorioso una vez resplandeciendo del rostro de Cristo, y nuestras almas se postraron en adoración humilde por la gloria de Dios que ahí fue revelada. Este fue un secreto espiritual que el Señor deseaba impartir al alma, de tal manera que no se pudiera olvidar rápidamente. Esta profunda (aún convirtiéndose) humildad, es la que Él misericordiosamente concede al alma, y en esta condición el alma está preparada para conocer a su Dios! Son convertidos y hechos humildes como niños - así es el Reino del Cielo (Mat. 18:3,4)! Esto nunca se debe olvidar o abandonar!

La tendencia triste en el santo es sentirse que este quebrantamiento sólo debe ser una experiencia transitoria, y el tiempo vendrá cuando van a necesitar levantarse y ser fuertes! Pero esto es un error, y nunca se ha mandado por el Señor, pero lo contrario es verdad... Yo le he hablado a muchos santos, los cuales después de ser reprendidos o reprendidos fuertemente por el Señor de alguna manera, han sido humillados de nuevo por sus defectos, y han dicho algo como esto, “He estado bien agradecido por haber sido humillado de nuevo,

porque he estado bien avergonzado de mis pecados!.. Sólo no quiero ser presuntuoso, o levantarme, hasta que el Señor lo quiera.” Mi respuesta muchas veces ha sido, “¿Bueno, amado hermano, quién ha dicho que jamás te tienes que levantar?” Puede ser que el Señor nunca deseara que nosotros nos “levantemos”?..

Esta es la doctrina que es presentada en las primeras escrituras. *“Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados”* (Mat. 5:4,6). Hambre verdadero, y sed verdadera de justicia resultan en satisfacción perfecta. Y la satisfacción perfecta nunca abandona el tener hambre y sed perpetuamente de justicia. Pues, si perpetuamente eres doliente, perpetuamente vas a ser consolado! Eso significa, que cuando haz experimentado la gloria de Dios, o liberación y salvación de Dios de nuevo, no te quites completamente tu cilicio y cenizas - el espíritu que te guió a esta experiencia gloriosa de satisfacción y consuelo! Parece tan bien - tan espiritual! Oh, no sean engañados, amados hermanos! Los enfermos reciben consuelo. Los que tienen hambre y sed son saciados abundantemente en el reino de Dios. No es que tienen hambre y sed de justicia, y cesan de tener hambre por que han sido saciados.

La cura para toda tibieza - esa autosatisfacción condenable, y consentimiento con nuestra meta espiritual - es ver el Rey en su hermosura! Esto muele el alma, y paraliza la postura bendecida de los profetas pobres y necesitados de la antigüedad! La cura es vivir cerca de la presencia de Dios! Los que viven en la presencia terrible de Dios, no simplemente se **conocen** ellos mismos como pecadores en sus cabezas, ellos cariñosamente **sienten** que son pecadores en sus corazones! Quieres estar cerca de Dios? Puedo hacer la pregunta de otra manera: Ves tus pecados?

Moisés era reconocido por la gloria de Dios que había visto (*“Muéstrame tu gloria”* Éxo. 33:18), y sin ninguna sorpresa este hombre también era reconocido como, *“Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”* (Núm 12:3). **David** no sólo dijo, en *Sal. 51:3*, *“Mi pecado está siempre delante de mí,”* porque había sido encontrado en pecado! Esta era una realidad espiritual de la cual el tristemente se había apartado en sus pecados, y ahora que se estaba arrepintiendo, lleno de gracia estaba volviendo! **Este era su secreto para ver la gloria del Señor!** Por esto fue que casi todos sus Salmos eran empezados con la confesión dolida, que él era “pobre y necesitado”! Se lo pueden imaginar: el hombre más rico y poderoso en el mundo - sentado sobre el mismo trono de Dios (*I Crón 29:23*)! - se sentía como un gusano y no un hombre (*Sal. 22:6*)? Y todavía éste era el hombre que vio la hermosura del Señor, y a su diestra veía al Señor siempre delante de él (*Sal. 16:8; 27:4*)! Cuando **Isaías** vio al Señor *“alto y sublime”* (*Isa. 6:1*), él se vio a él mismo más abajo que el polvo, y tan desdichado como el más menospreciable de todas las criaturas de Dios! Oh que Dios haga que nuestros ojos vean el Rey así!

Simultáneamente: Pobreza verdadera del alma es llenada con consuelo, y temor verdadero resulta en fe no adulterada.

Como fue escrito: *“Bienaventurado el hombre que siempre teme”* (*Prov. 28:14*). Otra vez, *“Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor”* (*Sal. 2:11*). Y, *“En el temor de Jehová está la fuerte confianza”* (*Prov. 14:26*). El temor de Dios no es contrario a la fe, y no es una verdad que

paraliza de la cual necesitamos ser protegidos. Esto es lo contrario! En realidad es lo que ayuda y enraíza todas nuestras esperanzas, es lo que establece y aumenta nuestra confianza! El temor de Dios no es simplemente una forma de reverencia, sino una experiencia verdaderamente aterradora que en ciertos tiempos va causar que el cuerpo grandemente tiemble por lo que está viendo (*Heb. 12:21,28,29*)!

La razón por la cual un santo ve la gloria de Dios en su vida, es porque estuvo siendo humillado bajo un reconocimiento de sus propios pecados, y huyendo a la presencia de Dios como un indigno pecador, pidiendo **misericordia que quebranta la justicia**, la cual oyó que era abundante por medio de la sangre derramada del Cristo crucificado! Ciertamente el alma que viene de tal manera no va ser decepcionada de su esperanza... Aunque hemos nacido de nuevo, y regenerados por la misericordia infinita de Dios, todavía no nos merecemos el cielo, ni ningún otro beneficio de nuestro Dios piadoso!

Mientras continuamos con Dios la dificultad de mantener este equilibrio delicado se puede hacer más complicado también debido a logros, y verdadera - innegable! - santificación, y conquistas espirituales que han obrado en nosotros por nuestro Salvador glorioso, y la tentación es como la de un hombre corriendo su carrera, el encontrarse de repente pasando a todos los otros corredores, los cuales él nunca esperaba pasar, pero ahora los encuentra, uno-por-uno, cayendo detrás de él!.. La tentación para este hombre, ahora, se convierte en mirar atrás a los éxitos inesperados del pasado! Esto no es sabio. Debemos de poner nuestra mirada recta, y nuestros párpados derecho adelante de nosotros (*Prov. 4:25*). Si nuestros ojos estuvieran puestos sobre la meta de la semejanza de Cristo, nunca estaríamos satisfechos, ni contentos con lo que hemos logrado, ni en nuestras victorias en Cristo! "*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo al blanco, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*" (*Filp. 3:13,14*).

El deseo concreto, y la voluntad en la muerte de nuestro bendito Cristo, era que veamos su gloria! "*Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo*" (*Juan 17:24*). No es un misterio cual es el corazón de Dios en este asunto, pero esto no es una cosa insignificante para tratarla ligeramente - el Dios de reinos interminables y eternos de inmensidad y poder incomprensible, desea que tú estés con Él en ese mismo asiento de majestad, y mirar con ojos espiritualmente alumbrados, esa misma gloria! Una fracción de un segundo de tal gloria sería suficiente para moler hasta al hombre más fuerte, y absolutamente disolver el corazón más duro, y tú haz sido llamado para que hagas de este lugar tu casa!.. Y no necesitamos, pues, una humildad sincera de mente más grande, y humildad de ojos (*Hech. 20:19; Filp. 2:3; Job 22:29*)? No necesitamos un corazón que siempre reconozca su propia amargura, y una boca que nunca responda otra vez (*Prov. 14:10; Job 40:3-5*)?

Oh por ese corazón que siente temblando: "Te necesito CADA MOMENTO"!.. "Te necesito cada hora"... OLVÍDATE DE ESO! "Noche, mañana, y al medio día..." - no solamente!.. CADA MOMENTO lo necesitamos! Que éste siempre sea el llanto de nuestro corazón! Alguna cosa menor que esto va a resultar en mucha confusión de rostro, porque en

su lugar va a estar el pie sutil de orgullo, la vergonzosa, aún pequeña, presencia de autoconfianza, la relajada y no fundada fe, la cual en realidad es presunción, y temor sin afecto!

Oh Dios mantenenos limpios en este asunto, y danos los deseos más profundos de nuestros corazones: Cristo! Oh que ya no nos conformemos por leves, y momentáneos arrepentimientos, debido a nuestro deseo carnal de "levantarnos", sino que al contrario aprendamos bien a adorar a Dios apoyándonos sobre nuestro bordón (Heb. 11:21)! Oh que nosotros aprendamos a amar el quebrantamiento - de amar la debilidad! Qué nuestros corazones sean eternamente purificados de los actos de murmuración que anhelan ser librados de los mensajeros de Satanás, en vez de al contrario regocijarnos en ellos (II Cor. 12:7-10)!